

Jueves 10 de abril del 2003

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza



## Noticias que llegan

Una de las mayores satisfacciones para quien hace públicos sus escritos es el tener noticias de sus lectores. A los que nos arriesgamos a compartir nuestras reflexiones, entusiasmo recibir comentarios acerca de lo que frente a la computadora nos producen los sucesos diarios, la lectura de un buen libro, el artículo inteligente o simplemente la reacción frente a la belleza, los amores correspondidos o contrariados, la buena película o el placer de conversar con un amigo. En medio de las angustias de la guerra a veces llegan noticias que son como bálsamo y motivos nuevos para tratar de seguir creando y escribiendo.

Lo anterior es mi reacción rápida y el deseo de compartir con mis lectores un par de mensajes recibidos esta semana. Acicateado por la buena recepción de mi primer libro "Don Crispín. Una crónica fronteriza", cuya primera edición fue publicada por El Colegio de la Frontera Norte en 1990, decidí internarme por los vericuetos afectivos reconstruyendo la vida del cantautor fronterizo Fernando Freddy Quiñones. En junio de 2000 el Instituto de Cultura de Baja California publicó el texto "Con la música a cuestras. Fernando Freddy Quiñones, un trovador fronterizo", gracias a que fue finalista del certamen Palabra de Raíz, al que convocó la institución. El narrador -Freddy Quiñones-, nació en 1928 en la ciudad de Tecate, B.C. Su trayecto personal y su biografía musical siguen el patrón fronterizo. En su juventud tecatense formó parte de uno de los primeros grupos de música de la ciudad, "Los Maniceros", que tuvieron sus mejores noches en El Mocambo. En 1945 inició un largo periplo por Estados Unidos, cuyo momento más importante lo vivió cuando fue contratado por la orquesta de don Merced Gallegos en el invierno de 1947. Así, se incorporó a la orquesta pionera de la música latina en Estados Unidos. En su haber se cuentan más de 300 canciones de su creación que han sido interpretadas por reconocidos artistas mexicanos y chicanos.

El domingo 6 de abril, el señor Donald Devine me escribió desde la localidad de Beaverton en Oregon, Estados Unidos, el siguiente correo electrónico: "Tengo en la mano su obra 'Con la música a cuestras', que pedí de Libros Latinos (Redlands, California) al enterarme de la misma por medio de Internet. Quisiera saber la dirección postal de Fernando Quiñones para poder enviarle dos fotos que le saqué en 1948 ó 1949 frente a la orquesta de Merced Gallegos en San Francisco. Hice una búsqueda de su nombre en Chula Vista, pero no lo encontré. Agradezco su ayuda, y si desea ver las fotos, mandaré copias a usted también, si me dice cómo dirigitas". El mensaje me pareció maravilloso por varias razones; inmediatamente me comuniqué con Fernando Quiñones para compartir ese momento mágico: Me resultaba fascinante que una persona pudiera conservar por más de 50 años un par de fotografías de alguien al que seguramente admiró y tuviera la gentileza de rastrear a un autor para compartir un momento de su vida que las imágenes registran. Se trata de una generosidad extrema pues el señor Devine decide compartir un par de fotos que son de gran valor para quien en ellas aparece, aunque quizás con ello tienda un puente a su pasado que debe recordar con particular regocijo.

Un día después de recibido el primer mensaje y horas después de que lo hube respondido me llegó el siguiente correo: "Le agradezco muchísimo su pronta respuesta, y me sorprendí al saber que es usted sobrino de Fernando. ¡Qué mundo pequeño! Para ampliar un poco eso de las fotos, yo acudía con regularidad a los bailes en el Salón Eagles Hall en los años 1948-9. Era yo el único 'americano' aparte de una rubia cuyo nombre se me escapa, pero probablemente Fernando se acuerda de ella. Era amiga de Dorothy Lopes, quien seguramente él recordará. Me acuerdo también de Carmen Castro, cantante que compartía el escenario con Fernando. Poco después, los bailes se trasladaron a otro salón que se llamaba El Patio, y los solía amenizar la orquesta de Juanito Silva. No recuerdo si Merced Gallego tocaba en El Patio, o qué le pasó. Pregunte a Fernando si se acuerda del bolero que escribió Gallegos, nombrado 'La luna lloró' ('al saber que no estabas en la cita...'). El maestro estaba muy ufano de eso. En marzo de 1951 me llamaron al Ejército, y cuando salí en 1953 fui a vivir en Nueva York, empezando todo un nuevo régimen de bailes en el ahora legendario Palladium, con las orquestas latinas más famosas del mundo. Pero ésa es otra historia".

Hoy me encuentro casi a punto de concluir un libro, que basado en historia oral, será la biografía musical de la frontera contada por Freddy Quiñones y en la cual se incluye gran parte de la obra del cantautor; espero con ansias el par de fotos desde Oregon que seguramente servirán para ilustrar los textos y diseñar la portada. Gracias por la magia señor Devine.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.